

Roma, 12 de julio de 2013

Señor Presidente
Evo Morales Ayma
República Plurinacional de Bolivia

Estimado Presidente,

con mucho respeto y consideración les envío, a nivel personal, mi solidaridad por los inaceptables acontecimientos que tuvieron lugar alrededor de su reciente traslado de Moscú a La Paz.

Como Usted recordará, nos conocimos en varias oportunidades desde el 2006 hasta el 2008, en los dos años en los cuales en Italia hubo un gobierno de centroizquierda (Primer Ministro, Romano Prodi), y yo fui Subsecretario de Asuntos Exteriores para América Latina, del Canciller Massimo D'Alema.

Mi primer viaje como miembro de gobierno fué a su país. Usted me recibió en el Palacio Quemado y me invitó, el mismo día, para acompañarlo en el pueblo de Orinoca, al festejo de los primeros seis meses de su gobierno. Eso fué para mi y para mi gobierno un gran honor.

Luego nos vimos en varias oportunidades como, por ejemplo, cuando Usted, en su viaje rumbo Asia, hizo una escala técnica en Roma y pasamos un domingo juntos hablando de política y de relaciones entre nuestros dos países. También profundizamos el tema de los migrantes bolivianos en Italia y de como mejorar su situación.

Por todas estas razones me permito, estimado Presidente Evo, de dirigirme directamente a Usted a través del señor Embajador (y amigo) Antolin Ayaviri Gomez, para reiterarle mi solidaridad personal, y para reafirmar que, aunque mi país forme parte legítimamente y públicamente de alianzas internacionales, no hay ningún sentimiento negativo y ningún prejuicio ni hacia Bolivia ni, tampoco, hacia el Presidente de los bolivianos.

Al contrario, aunque admito que haya sectores de derechas reaccionarias que siguen con sus visiones políticas egoístas y antihistóricas, la enorme mayoría de los ciudadanos italianos no comparten esas posiciones.

Las actitudes inaceptables que Usted experimentó sobre su persona hace pocos días, fueron ofensivas e humillantes. De mi parte, como ciudadano europeo y como militante de izquierda italiano, las rechazo rotundamente porque, además de Usted, ofenden también a mi conciencia democrática y a la de todos los italianos democráticos.

Personalmente confío y creo en las palabras oficiales de la actual Cancillera italiana, Emma Bonino, que dijo formalmente delante del Congreso de mi país, que Italia no tuvo ninguna actitud negativa, que nunca quitó el derecho de sobrevuelo y que, si Usted hubiera decidido aterrizar en un aeropuerto italiano podría haberlo echo. Conozco la Ministra Bonino, ella fué Ministra de Comercio Exterior en el mismo gobierno de centroizquierda del Presidente Prodi, y tiene un largo y honrado historial personal de luchas por los derechos humanos y civiles. Estoy seguro de su sinceridad y profesionalidad.

Estimado Senhor Presidente y, si me permite, querido Evo,

como europeo le ofrezco mis excusas, como italiano toda mi solidaridad, y como militante progresista y de izquierda un abrazo sincero con la esperanza de que, pronto, pueda visitar nuevamente Italia adonde es siempre bienvenido.

Donato Di Santo

